

Jornada de debate sobre «El Proyecto Europeo»

Antonio Fco. Bohórquez Colombo, SJ

Recibido: 25 abril 2014

Aceptado: 30 abril 2014

RESUMEN: El pasado miércoles 9 de abril el Centro de Reflexión Alberto Hurtado organizó una jornada de debate con ocasión de las elecciones al Parlamento Europeo que se celebrarán del 22 al 25 de mayo en todos los Estados Miembro de la Unión Europea. En España la fecha elegida ha sido el próximo 25 de mayo. Entre los asistentes se encontraban figuras destacadas del ámbito político, académico y social. Moderado por Graciela Amo, miembro del Comité Ejecutivo Federal de Amnistía Internacional, e introducido por Jesús Núñez Villaverde, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Pontificia Comillas ICADE-ICAI y codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH), el debate se prolongó desde las 16:30 horas hasta algo más de las 19:30 horas. Tras una introducción del profesor Núñez Villaverde se dio paso a las intervenciones de los asistentes.

PALABRAS CLAVE: Europa, elecciones al Parlamento Europeo, Centro de Reflexión Alberto Hurtado.

Más Europa y menos Estados nacionales

La introducción de Jesús Núñez Villaverde contextualizó el tema tratando de mostrarnos una fotografía lo más nítida posible de la situación actual de la UE desde los puntos de vista social, político y económico. La pregunta que inició la disertación fue ¿cuáles son los principales retos del proyecto europeo? La imagen que se nos presenta de la UE es inquietante. Desde el punto de vista social asisti-

mos a un divorcio entre la opinión pública, para la que Bruselas es una realidad lejana y sin sentido, y una élite que sigue confiando en el proyecto europeo. Sólo un 31% de los ciudadanos europeos está satisfecho con la institución, a esto se suman las previsiones de escasa participación en las próximas elecciones al Parlamento Europeo. A la crisis económica actual se añade la desconfianza hacia unas instituciones consideradas poco democráticas y alejadas de la ciudadanía para la que legisla. Se necesita pe-

dagogía política para hacer frente al repunte de populismo y discursos demagógicos, con elementos xenófobos y racistas, que diluyen y debilitan la dinámica comunitaria. No es sólo en los países más deprimidos económicamente, sino también en aquellos que gozan de mayor bienestar, dónde se dan estos fenómenos. En el terreno político encontramos una clara falta de liderazgo. Se echan de menos figuras como las de los primeros líderes europeístas que asumieron con fuerza la causa comunitaria. En la etapa del sálvese quien pueda nos gobierna una mirada cortoplacista que impulsa a los gobernantes a dinámicas renacionalizadoras. El impulso que falta en el ámbito político se perdió con el fracaso del Tratado Constitucional sumiéndonos en una crisis institucional que imposibilita el salto hacia la unión política. El aparente respiro que dio la adopción del Tratado de Lisboa nos encuentra inmersos en una crisis económica que redirige la atención hacia otros temas dejando pendiente lo congelado en 2004. No podemos esperar un líder carismático-salvador pero no podemos dejar de demandar verdaderos líderes políticos. En el ámbito económico nos movemos en el terreno de las potencialidades. Hay numerosas buenas ideas que nunca llegan a realizarse. No hemos de perder de vista que las me-

didias económicas son medios para el fin pretendido: la unión política. Los relojes no se paran, ni los ciudadanos europeos, ni los del resto del mundo están dispuestos a esperar por la UE. Esta parálisis nos lleva a contemplar un creciente proceso de irrelevancia de la Unión en el concierto internacional. En esta situación de crisis existencial no puede descartarse la posibilidad de su autodestrucción. A pesar de todo, es necesario más Europa, no por delirio de superpotencia ni como discurso romántico, sino por pura necesidad. Y es que al tipo de amenazas y riesgos a los que nos enfrentamos actualmente –pandemias, pobreza, crimen organizado, etc.– no se les puede hacer frente sino desde plataformas que vayan más allá del Estado Nacional. La UE es un instrumento necesario y perfectamente equipado, es el ejemplo más exitoso de la historia en prevención de conflictos violentos. No debemos olvidar que éste es el principal valor del proyecto europeo. Hará falta mucha pedagogía política para vender las bondades del producto. Por ello y por las nuevas funciones del Parlamento Europeo¹ tras el

¹ Se pueden consultar las competencias, composición y sede del Parlamento Europeo en: http://europa.eu/about-eu/institutions-bodies/european-parliament/index_es.htm

Tratado de Lisboa las próximas elecciones son de especial relevancia. Las políticas nacionales disfrazadas de comunitarismo, que no apuntan a una verdadera causa europea, deben ser dejadas de lado.

Fortalezas de la Unión Europea

El turno de intervenciones fue abierto por Ramón Jáuregui Atondo, Diputado del PSOE por Álava. Tras mostrar su acuerdo general con la visión crítica de la introducción, quiso resaltar algunas fortalezas de la UE y mostrar su desacuerdo con aspectos concretos de la intervención de Núñez Villaverde. Según Jáuregui, Europa va teniendo cada vez más una sola voz. Se puede decir que hemos vencido una crisis que podría haber sido mortal. La crisis del Euro podría haber desembocado en el desastre y hoy sabemos que el proyecto europeo se mantendrá vivo, en cierto modo, por la fuerte apuesta de Alemania. Hemos salido de la UVI y, aunque estemos gravemente enfermos, hemos sido trasladados a planta. Aunque se dan tendencias renacionalizadoras, el proyecto de ampliación continúa su camino. Además daremos un paso al frente, tras las próximas elecciones al Parlamento Europeo, con la aplicación del

marco institucional establecido por el Tratado de Lisboa. La familia política ganadora propondrá al Consejo Europeo el presidente de la Comisión, propuesta que difícilmente podrá ser desoída. El desacuerdo se puso de manifiesto en el punto que hacía referencia a la UE como el mejor sistema de resolución de conflictos de vecindad. La extrema juventud de la UE unida a los conflictos de Yugoslavia y las tensiones en la frontera Este nos pide ser un poco más cautos con esta afirmación.

Una Europa de los ciudadanos y no de los mercados

En segundo lugar tomó la palabra Juan López de Uralde Garmendia, coordinador de EQUO. Los verdes ya están trabajando unidos en Europa con candidatos intercambiables entre unos Estados y otros. El trasfondo cultural es importante para la construcción europea –medidas como el Programa Erasmus para el intercambio de estudiantes entre universidades europeas han sido muy importantes–. La pregunta que tendríamos que plantearnos es ¿hay más hambre, pobreza, desigualdad, rechazo a los inmigrantes? Si la respuesta es afirmativa debemos ir más allá, a las causas. Y es que el creciente rechazo a la UE debe ser analizada.

Los datos macroeconómicos no pueden taparnos la realidad que vive una gran parte de la población. La UE es un proyecto que ha crecido sobredimensionándose por unos extremos y dejando otros prácticamente sin desarrollar. Esas partes sin desarrollar son las que hay que fomentar, las que interesan más a los ciudadanos que a los mercados. Europa se ha quedado a medias porque la situación actual beneficia a los mercados.

Carles Campuzano, diputado por Barcelona del Grupo Parlamentario CiU, puso de manifiesto la desafección de los ciudadanos por la UE. La percepción de que Europa se ocupa de temas que no le tocan de cerca puede ser causa del desinterés de la ciudadanía por el proyecto europeo. Es necesario seguir creciendo en medidas que fortalezcan a la Unión. Los retos principales a los que se enfrenta la UE serían ocuparse de lo que realmente importa a los ciudadanos y repensar su propio enfoque.

La paz existente hoy día en el corazón de Europa es el principal éxito de la UE para el profesor Alberto Priego Moreno (profesor de relaciones internacionales en la Universidad Pontificia Comillas ICADE-ICAI). Nos encontramos ante un éxito social. No podemos cargar las culpas sobre los Bancos, los políticos y la UE de los males

que nos acucian. La diplomacia común de la UE es un éxito absoluto y hemos de tener en cuenta que la población europea es mucho más homogénea de lo que creemos, incluso mucho más que la población de los Estados Unidos de América.

¿Cómo hemos llegado hasta dónde estamos? Fernando Maura Barandiarán, responsable de Política Internacional del Consejo de Dirección de UPyD, nos propuso reflexionar en torno a esta cuestión. ¿Cuál es el punto de partida de la situación actual? La crisis económica producida en la UE, especialmente en la Eurozona, ha puesto de manifiesto un planteamiento político no resuelto previamente. Se ha querido llegar a una solución técnica y parcial. La crisis del Euro pone de manifiesto la falta de legitimidad democrática de las instituciones que gobiernan la UE. Por ello UPyD propone aprovechar el impulso de Lisboa para relanzar una Europa de los ciudadanos.

Emilio Gómez Ciriano, profesor de Trabajo Social en la Universidad de Castilla-La Mancha, insistió en lo mismo. Europa no puede ser construida a espaldas de sus ciudadanos que, por otra parte, valoran lo que la UE les ha aportado positivamente. La crisis ha obligado a crear nuevas estructu-

ras funcionales que han obligado a dismantelar otras, las propias del Estado de bienestar. Parece que ha habido cierta traición a los padres fundadores del proyecto europeo. Podemos decir que Europa mira a Alemania encontrándonos con países que marchan a tres velocidades: los que no han sufrido especialmente la crisis, los países periféricos y los países beneficiados por la ampliación más reciente. Europa tiene futuro como referente en la defensa y promoción de los Derechos Humanos, no como modelo social. No podemos olvidar que la Comunidad Europea era económica y que el modelo social ha venido después. Apostar por Europa es apostar por sus ciudadanos.

Pese a todo, apostamos por Europa

Europa es la entidad más exitosa del planeta en la construcción de la paz y la defensa y promoción de los Derechos Humanos. Así lo afirmó Jaime Atienza Azcona, director de campañas y estudios de Oxfam-Intermón. El tipo de institución que es la UE hace difícil la cercanía al ciudadano. Debemos enfocar nuestra preocupación en la aceleración de la desigualdad. Ésta es la gran enfermedad a la que se enfrenta la próxima Euro-

pa. Necesitamos una Europa fuerte capaz de garantizar el respeto de los Derechos Humanos. Esto se ve dificultado por la cercanía del poder político al poder económico. Está en manos de la ciudadanía y de los líderes escoger este camino.

El diputado del PSOE por Madrid, Diego López Garrido, puso de relieve el agotamiento e impotencia de la UE: la no consecución de la estrategia Europa 2020², la clara fragmentación de la UE, los desequilibrios interiores de los Estados miembros, la incapacidad para terminar con los paraísos fiscales... Se vive un momento de desesperanza ante una UE con serios problemas de capacidad de intervención. Así, no se cuestiona la desaparición de los Estados nacionales, pero se pone en duda la pervivencia de la Unión Europea. Si no se resuelven los problemas de legitimidad de origen y ejercicio, la UE se enfrenta a un problema de legitimidad serio. La institución tendrá que nutrirse del aliento ciudadano haciendo propuestas cercanas a la gente. Sin embargo, la realidad es que los ciudadanos lejos de sentirse defendidos por la UE, en ocasiones

² Se puede consultar información en: http://ec.europa.eu/europe2020/index_es.htm

la viven como amenaza siendo, paradójicamente, un espacio atrayente para muchos Estados limítrofes.

La salida de la UVI de la UE se está produciendo por una mejora de los datos macroeconómicos. Sin embargo, Jorge Serrano Paradinas, coordinador de estudios y relaciones institucionales de la Fundación Entreculturas, resaltó que otros datos, como la todavía elevada tasa de paro, no confirman esta visión. El gran reto para la UE es que los ciudadanos sean quienes gobiernen el dinero y no al revés. El segundo reto es proyectar la UE hacia fuera, se trata de extender al mundo entero la paz, la cohesión social, el desarrollo, la defensa y respeto de los Derechos Humanos.

No podemos olvidar, sin embargo, que la UE sólo hace lo que los Estados Miembro le dejan hacer. Emiliano García Coso, profesor de Derecho de la Unión Europea en la Universidad Pontificia Comillas ICADE-ICAI, recordó que muchas de las materias de las que se había estado hablando son aún competencia de los Estados. No obstante, manifestó su acuerdo con la pérdida de relevancia de la Unión en los últimos años. Tenemos que tratar de ver cómo se ponen de manifiesto, en la situación actual, los valores recogidos en los Tratados fundacionales.

Graciela Malgesini Rey, coordinadora de incidencia pública de la Red Europea contra la pobreza, puso sobre la mesa la paradoja de la UE, un proyecto exitoso con mala prensa. A los ciudadanos nos es difícil comprender una institución lejana en términos geográficos. Tampoco sabemos muy bien quién es quién ni las funciones de los distintos órganos de la UE. Sin embargo, no debemos olvidar que las próximas elecciones son cruciales. El Parlamento Europeo legisla sobre temas de relevancia directa para los ciudadanos. No obstante, sigue habiendo puntos débiles como la posibilidad de participación ciudadana, las consultas públicas no vinculantes de la Comisión Europea, así como la dificultad de la iniciativa ciudadana europea.

Una Europa necesitada de nuevos pactos y de una nueva cultura política

Ante todo esto, Salvador Llaudés Cañete, ayudante de investigación en el Real Instituto Elcano, apostó por un nuevo gran pacto para Europa. El proyecto europeo sigue viéndose como algo elitista que falla en la comunicación. El resurgimiento de los partidos euroescépticos domina el fondo del discurso, no es una realidad clara en nuestro país, pero sí en otros como

el caso de Francia con el resurgimiento del Frente Nacional.

José Manuel Aparicio Malo, profesor de Moral Social en la Universidad Pontificia Comillas, introdujo un nuevo elemento en el discurso. Según él, hemos vivido en un modelo filosófico y cultural que podemos denominar ultra-renacimiento caracterizado por una exaltación del individuo que difumina los espacios de participación. Ante esto es necesario revisar los modelos educativos. Mientras éstos no se corrijan es difícil hablar de la posibilidad de una Constitución para Europa. El concepto de Estado-Nación se está poniendo en cuestión y el concepto de soberanía tal y como se entiende hoy día se queda estrecho. Se da la paradoja de que ciudadanos con escaso nivel de participación reclaman poder hacerlo directamente en esferas alejadas. Hemos de tener en cuenta que desde un punto de vista antropológico es difícil que una persona pueda identificarse con estructuras de gran tamaño.

No debemos olvidar, y así volvió a recordárnoslo el profesor Núñez Villaverde, que la UE es, ante todo, un proyecto político al servicio del cual están los demás componentes. El coste de una hipotética desaparición de la UE es extremadamente alto. La idea que defiende la resolución de los asuntos econó-

micos con anterioridad a los políticos olvida que este doble empeño debe ir de la mano. No podemos replicar una UE como superpotencia mundial al estilo de los Estados ya existentes, debemos caminar hacia un nuevo capítulo, ser un actor relevante mundial sin ser superpotencia. El objetivo es doble: aumentar el nivel de bienestar y seguridad hacia dentro realizando el título de la Estrategia Europea de Seguridad: Una Europa segura en un mundo mejor.

La UE no puede seguir siendo un mero instrumento, sino que debemos volver al gran relato que inspiró a los padres fundadores. Sebastián Mora Rosado, Secretario General de Cáritas Española, nos recordó que la política, tanto a nivel nacional como europeo, se ha convertido en un instrumento para la reducción del daño. Hemos renunciado a la verdadera política. Se han producido tres quiebras: la quiebra del modelo político, la del modelo social y la quiebra del modelo cultural-religioso. Se trata de tres quiebras pre políticas: renuncia al Estado tal y como lo entendíamos hasta ahora, al modelo social y a una pluralidad nunca presente históricamente en el suelo europeo.

Sobre la incapacidad funcional de la UE para resolver muchos de los problemas existentes por la falta

de competencias para ello, reincidió el profesor García Coso. Muchos de los instrumentos son mecanismos de cooperación en los que la voluntad de los Estados prevalece sobre cualquier otra.

La desafección de los ciudadanos y la falta de competencias de la UE para intervenir en la resolución de los problemas existentes, según Cristina Manzanedo Negueruela, Coordinadora de incidencia pública del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM-España), no puede paralizarlos. Desde la visión universal que plantea la espiritualidad ignaciana debemos ir siempre más allá. Es responsabilidad de todos defender Europa, se trata de divulgar lo que hace Europa en España, podemos repetir que ha faltado pedagogía. No debemos ocultar, sin embargo, que el riesgo de que lo que hasta ahora conocemos como Europa se vaya a pique. Lo que creíamos derechos y garantías empiezan a ser concebidos como lujos de otras épocas más boyantes. Derechos y crisis se empiezan a sospechar incompatibles.

Siguiendo en esta línea universalista, Juan Ignacio Palacio Morena, profesor de Economía en la Universidad de Castilla-La Mancha y miembro de la Asociación Economistas Frente a la Crisis, planteó la necesidad de que la UE tenga una política internacional propia. Ade-

más es importante que haya continuidad entre las políticas europeas y las nacionales.

Además de todos estos factores hemos de tener en cuenta que la población del viejo continente es, valga la redundancia, una población vieja. El factor demográfico no puede obviarse en un análisis serio de la situación y así lo dijo Agustín Blanco Martín, Director general de la Fundación Encuentro.

Que asegure, primero, los derechos de todos los que viven en Europa

José Luis Pinilla Martín, SJ, Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones, nos recordó que en la dinámica de la UE se está introduciendo cada vez más la lógica Norte-Sur. Se plantean dos perspectivas incompatibles. Por un aparte la de una UE cohesionada y equilibrada en derechos para sus ciudadanos y por otra la lógica de la competitividad sin freno que preside la Estrategia 2020. La parte social de esta estrategia se presenta poco viable por su incompatibilidad con los objetivos de carácter económico. La concepción de la política migratoria de la UE como instrumento para conseguir los objetivos económicos de la Unión es

parte de lo dicho anteriormente. Las políticas de Derechos Humanos están en claro retroceso en Europa. ¿Cómo se puede interpelar a la clase dirigente? Serán necesarios análisis e investigaciones lo más rigurosos posibles que enfatizen la existencia de una sociedad multicultural cohesionada e integradora, que ponga a la persona por delante de los mercados.

Otra manifestación de la deriva que está sufriendo la protección de los Derechos Humanos en la UE es la crisis en que se encuentra actualmente el derecho de asilo. Se está imposibilitando el acceso a la protección internacional. Nuria Díaz, Coordinadora de incidencia pública de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), se encargó de resaltar este punto. Las personas necesitadas de protección internacional, por muchas barreras que pongamos en nuestras fronteras, seguirán llegando por vías legales o ilegales. Esta crisis se pone de relieve en las ridículas cuotas de reasentamiento de refugiados que asumen muchos de los países de la UE, en que no se garantiza el derecho de no-devolución en las fronteras Europeas y en las dificultades que se ponen para acceder al procedimiento de concesión de protección internacional.

Luis Aranguren Gonzalo, Director de Ediciones de PPC, planteó

el agotamiento de un modelo de civilización. Estamos tocando techo en muchas construcciones hasta ahora válidas pero cuya utilidad y conveniencia empieza a ponerse en duda. No podemos renunciar a una construcción ética mancomunada, sin ella, el proyecto europeo, se verá gravemente paralizado.

Y haga compatibles la cohesión social y la competitividad económica

El Director de Pueblos Unidos y Delegado de Apostolado Social de la Compañía de Jesús en España, Alberto Ares Mateo, SJ, sacó a relucir un aspecto positivo. Europa es el mejor lugar del mundo para ser inmigrante. Sin embargo, estamos ante tres grandes encrucijadas. La de la diversidad, la legislación garantista se ve ensombrecida por el discurso represivo, la encrucijada de la indiferencia marcada por los bajos niveles de participación y altas dosis de ignorancia y, por último, la encrucijada de la dignidad, verdadero motor que debe inspirar cualquier medida política que se tome.

Dicho todo lo anterior, no podemos olvidar que Europa no es un concepto geográfico, sino un concepto que se basa en un con-

junto de valores y principios comunes compartidos por una comunidad más o menos definida de personas. Junto a esta idea, el profesor Núñez Villaverde quiso dejar claro que la falta de cohesión social, la desigualdad, es uno de los factores belígenos más importantes.

Por eso, según Ramón Jaúregui, es necesario un modelo europeo que compatibilice cohesión social y competitividad económica. Y si la UE no inicia la reflexión y la posterior toma de decisiones que nos lleven por este camino seguiremos en manos de los mercados.

La solución, para Diego López Garrido, no es la vuelta al Estado Nacional, defendida por Dani Rodrik en su libro *La paradoja de la globalización: la democracia y el futuro de la economía mundial*. Sería como pedir que se derogue la Ley de la Gravedad. La resolución de los problemas que actualmente se plantean no está al alcance de los Estados de manera individual.

Conclusión: construyamos una Europa más grande que las naciones que la conforman

De las intervenciones se concluye que estamos en un momento decisivo para la UE. Es imposible una marcha atrás por la complejidad de los problemas a los que la población mundial tiene que hacer frente y que son imposibles de resolver desde estructuras nacionales. Las próximas elecciones al Parlamento Europeo abren un nuevo período de la construcción europea en el que se necesitarán nuevos impulsos y una mirada que no sea cortoplacista y vaya más allá de los intereses individuales de los Estados Miembros. El proyecto europeo no puede tampoco replegarse sobre sí mismo sino que debe marcarse como objetivo la extensión de sus valores y principios a los territorios limítrofes y a aquellos otros con los que mantiene relaciones por diferentes motivos. ■